

COLOMBIA: UNA TRANSICIÓN DIFÍCIL

A propósito del artículo de Pedro Fuentes sobre la coyuntura política colombiana¹

Darío González Posso – 9 de mayo de 2023

Primero un detalle, seguramente banal: Pedro Fuentes identifica a Gustavo Petro como "de formación marxista". Creo que, independiente de si tal identidad se asigna como *un defecto* o como *una virtud*, el propio Petro no podría estar de acuerdo con ella; lo cual no niega que él conozca "el marxismo" (algún "marxismo", porque existen muchos). Pero Petro ha dicho que él es "liberal" y "progresista"; heredero de la "Revolución en marcha", de la República Liberal de los años 30 en Colombia. Incluye además en su ideario una de las varias interpretaciones del legado de Simón Bolívar; porque también sobre "el Libertador" hay varios relatos, incluida la biografía escrita por Carlos Marx (que seguro Petro no comparte). Paso enseguida a algo más sustancial.

El acuerdo de "unidad nacional" en medio de las turbulencias

No tengo una elaboración completa sobre la coyuntura política en Colombia. Estas líneas son parte de una aproximación, que puede ser objeto de ajustes y rectificaciones, más cuando se refiere a un proceso cargado de tantas incertidumbres. Pero mirado el conjunto del continente, el proceso político en Colombia, liderado por el "Pacto Histórico", a pesar de las dificultades y contradicciones, es hoy un factor central de referencia en la región. En tal sentido, el análisis de Pedro es muy positivo.

Con una intención complementaria, quiero señalar algunos detalles para afinar el análisis de la coyuntura en Colombia. Por ejemplo: con el anuncio de "la muerte" de "la coalición" de gobierno, de manera simultánea vino el llamado a "reanimarla" (como en una maniobra médica). En eso está ahora en especial Luis Fernando Velasco; liberal de "la fracción socialdemócrata", quien encabezó el sector minoritario que rompió con la dirección del Partido Liberal para apoyar la candidatura de Gustavo Petro a la Presidencia de la República. Velasco, nuevo ministro del Interior, tiene ahora el encargo de mantener a los parlamentarios y a las bases liberales regionales en el acuerdo de "unidad nacional". Lo mismo debe hacer en relación con otros partidos, como el Conservador y el Partido de la "U". Son objetivos básicos, de todos los miembros del equipo de gobierno y de su bancada parlamentaria:

1. Obtener la aprobación de las reformas sociales progresistas -en salud, pensional y laboral- y de otros proyectos normativos necesarios para la estrategia de "Paz Total", dirigidos al sometimiento de las bandas criminales, a la creación de la jurisdicción agraria y a la humanización del sistema carcelario (y varios proyectos más); todo esto en un plazo récord de siete semanas, antes de que termine la actual legislatura el 20 de junio. Nada está resuelto de antemano en esta difícil tarea, pero quizás se logre la aprobación de tales reformas; aunque les impondrán algunos recortes en los contenidos, en el transcurso del debate parlamentario, como ocurrió en la aprobación del Plan Nacional de Desarrollo.
2. Preparar los acuerdos para las elecciones regionales de octubre.
3. Desarrollar "la agenda de paz".

¹ Pedro Fuentes, "Petro da un paso importante al cambiar el gabinete ¿Colombia va a cruzar el Rubicón?"
<https://vientosur.info/colombia-va-a-cruzar-el-rubicon/>

Según Roy Barreras, presidente del Senado y miembro de la bancada del “Pacto Histórico”,² hay “esperanza en reconstruir la coalición de gobierno en el Congreso” alrededor de estos objetivos. Dice él que la aprobación del Plan Nacional de Desarrollo, la semana pasada, es una “victoria” en un legislativo que estaba fracturado e inestable. En relación con los trámites parlamentarios y con las elecciones de octubre, Roy Barreras ha previsto que “a los partidos les va a interesar más ser parte del cambio que de una oposición inútil”.

Contra las apariencias iniciales, los relevos en los ministerios -incluido el de salud donde se originó la crisis por la discusión de la reforma-, son en mayor medida un mensaje de "diálogo para construir consensos". El Partido Liberal sigue como "partido de gobierno", a pesar de la negación de contenidos centrales de las reformas, por parte de su jefe César Gaviria y de un sector de los parlamentarios liberales. Los otros llamados "partidos bisagra", el Conservador y Partido de la “U”, tampoco han pasado a la “oposición” y se orientan más a quedar como “independientes”, dadas sus divergencias sobre contenidos específicos de las reformas.

Como causa principal de la salida de la liberal Cecilia López del Ministerio de Agricultura, se confirma su fracaso en la compra de tierras; además, se alineó con las posiciones críticas dentro del gabinete en relación con la reforma en salud, entre otras, y no tramitó en el proyecto de Plan de Desarrollo una línea fuerte de reforma agraria. Éste es un punto muy sensible, por su relación con la política de paz y con el cumplimiento de los acuerdos de 2016 que incluyen una modesta “reforma rural”; que es un compromiso abandonado por los gobiernos anteriores y ahora bandera central del gobierno del “Pacto Histórico”.

Petro busca recomponer el "acuerdo nacional", incluso con un gabinete ministerial conformado con gente más cercana al “Pacto Histórico”. Siguen los discursos beligerantes de la derecha extrema. No se puede negar que se vive una situación crítica, pero en las circunstancias del país esto es parte de la "normalidad", como en un vuelo con turbulencias menores y mayores. Lo más crítico en Colombia es la persistencia de la violencia y el crecimiento relativo de grupos armados de distintos signos. A resolver este problema se dirige la política de “paz total”, que es eje central de la gestión de gobierno y en lo cual no puede haber fracaso; incluye el sometimiento a la justicia de bandas criminales y la difícil negociación política con el “Ejército de Liberación Nacional”.

La idea del acuerdo de “unidad nacional” es reiterada por Petro, en el mismo comunicado donde anuncia los cambios recientes en el gabinete ministerial. Todo se hará "dentro de la institucionalidad", insiste el gobierno. Pero los trámites "institucionales" y parlamentarios no excluyen los discursos encendidos de Petro desde el balcón de la Casa de Nariño, como el Primero de Mayo, con un llamado a la movilización popular empoderada y en las calles. Un acierto, sin duda. Las Guardias Indígenas, de manera ejemplar, provenientes de distintas regiones del país, se movilizan hasta el Capitolio en Bogotá, en apoyo a las reformas

² La Sección Quinta del Consejo de Estado, decidió la semana pasada anular la elección del senador Roy Barreras por incurrir en “doble militancia” al no renunciar a tiempo a su anterior partido, para su elección al periodo 2022-2026. Para salvar su curul, el senador anuncia que interpondrá un recurso de “tutela”.

democráticas y por reivindicaciones propias; ante la mirada atónita de los sectores de la derecha, que las calumnian como instrumentos de grupos armados ilegales.³

Las relaciones internacionales

Hay un factor del cual se habla menos en Colombia en los análisis de coyuntura: las relaciones internacionales, en especial con los Estados Unidos. Petro no oculta sus diferencias. En el reciente encuentro oficial en Washington con el presidente Joe Biden, sostuvo: “Nosotros creemos que la guerra contra las drogas ha fracasado. Estos 50 años demuestran un balance en números absolutamente desastroso, tanto aquí en los Estados Unidos como en toda nuestra América Latina... Entonces queremos abrir la discusión frente a este tema y cómo se articula la política internacional de las drogas con el crecimiento de la violencia en toda América y la violencia en Colombia”.⁴

No obstante, en este tema y en otros, es posible identificar contradicciones entre los discursos y los hechos. Por ejemplo: gobiernos anteriores forjaron el acuerdo que integra a Colombia como “socio global” no miembro, pero con obligaciones, de la OTAN (Organización del Tratado Atlántico Norte). La llegada de Petro al Gobierno hizo pensar que el acuerdo, con esta poderosa alianza militar, tenía “los días contados”, lo mismo los compromisos con el Comando Sur de Estados Unidos. Sin embargo, aún se mantienen, a pesar de cuestionamientos a la OTAN, como los que formuló el presidente Gustavo Petro, en septiembre del 2022, durante la Asamblea General de la ONU en Nueva York.⁵

En medio de las contradicciones, hay hechos positivos, como el rechazo al pedido de los Estados Unidos de entregar armamento de fabricación rusa que hay en Colombia, como helicópteros en desuso posibles de reparar, para ser enviados a Ucrania. Dentro de las acciones positivas, en el ámbito internacional, están el rechazo al golpe en Perú, la condena de la dictadura de Ortega en Nicaragua y el ofrecimiento de nacionalidad colombiana a los nicaragüenses opositores expatriados.

Los acuerdos con el Comando Sur y con la OTAN, están inscritos en la tradicional subordinación de Colombia a los Estados Unidos. Tal dependencia se expresa, además, en una “doctrina” militar y de “seguridad” de muchos años, que incluye la referencia a un “enemigo interior”. El “orden interno” -dicen los textos en uso de la “Escuela Superior de Guerra”-, “es amenazado por fuerzas irregulares, lo cual ha generado la *militarización* de las fuerzas policiales”.⁶ Tal “doctrina”, con adaptaciones a los tiempos actuales, conduce al enfrentamiento de los movimientos sociales con métodos de guerra, movimientos que a

³ <https://elpais.com/america-colombia/2023-05-04/la-guardia-indigena-se-moviliza-en-apoyo-a-petro.html>

⁴ <https://cnnespanol.cnn.com/2023/04/20/presidente-colombia-gustavo-petro-homologo-estadounidense-joe-biden-se-reunen-la-casa-blanca-orix/>

⁵ <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/mindefensa-no-cierra-la-puerta-a-acuerdos-militares-con-la-otan-766468>

⁶ Véase, por ejemplo: “Estrategia marítima, evolución y prospectiva”, Escuela Superior de Guerra, Editorial Planeta, Bogotá 2021.

menudo son señalados como instrumentos, o como “cómplices”, de los grupos armados ilegales o del narcotráfico. Desechar tal “doctrina” es una de las condiciones indispensables para la reestructuración de las fuerzas armadas y de policía y para la reformulación de las políticas de seguridad. Estas son tareas pendientes.

En Colombia, desde gobiernos anteriores, hay planes que comprenden la instalación de una “Subestación naval”, que no por “pequeña” deja de ser una base militar, financiada por los Estados Unidos, en la isla Gorgona; sobre lo que es hoy un área protegida, que hace parte de la “Lista verde” de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza – UICN. Tal base en Gorgona se proyecta vinculada con un complejo de bases, en todo el llamado “Corredor Marino del Pacífico Este Tropical”. Tal complejo incluye islas de varios países, en desarrollo de planes de “seguridad” estratégica del Comando Sur de los Estados Unidos.

A partir de la campaña contra la base en Gorgona, también nos aproximamos en algo al tema de los alineamientos con las potencias mundiales. Un antecedente importante es la experiencia de lucha del Pueblo Raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, en el mar Caribe que, durante el período presidencial anterior, impidió la instalación de una base similar y afirmó sus derechos territoriales.⁷

Del alto gobierno, hasta ahora, solo la ministra de Ambiente defiende en público los argumentos de los Almirantes de la Armada colombiana a favor de lo que ellos denominan “una subestación naval muy básica”. El senador Roy Barreras, presidente del Senado y miembro de la bancada parlamentaria del “Pacto Histórico”, de manera irresponsable e injuriosa identifica a quienes nos oponemos a esta base militar en Gorgona como “cómplices” de las mafias del narcotráfico.

En días recientes, saludamos el ingreso del senador Alexander López del “Pacto Histórico”, y de otros sectores cercanos al gobierno de Petro, a esta “unidad de acción” en defensa de la isla y de los derechos territoriales de los Pueblos ancestrales del litoral Pacífico. Pero el presidente de la República, Gustavo Petro, aún guarda silencio sobre este punto. (Véase, en la web de Indepaz, compilación de documentos sobre Gorgona).⁸

La bandera de Petro contra el “cambio climático” y por la “transición energética”

Petro ha tomado como su bandera, en los ámbitos nacional e internacional, el tema de la lucha contra el “cambio climático”, al cual identifica como el riesgo más inmediato que amenaza la existencia de la especie humana. Nadie le ha cuestionado hasta ahora ese enfoque, tan extendido en el Mundo.

Sin desconocer las amenazas de la "crisis ambiental" mundial, generada en gran medida por una “civilización” depredadora de la naturaleza y de los seres humanos, es evidente que el mayor peligro que hoy atenta, en lo más inmediato, contra la existencia de la humanidad es la guerra. Los grandes poderes del Mundo persisten en una carrera armamentista desenfrenada; donde los “complejos industriales militares” continúan como partes esenciales

⁷ <https://indepaz.org.co/wp-content/uploads/2023/01/Nuevo-experiencia-pueblo-raizal-7.1.2023.pdf>

⁸ <https://indepaz.org.co/compilacion-de-documentos-sobre-gorgona/>

de los procesos de acumulación y reproducción del gran capital, cuando ya están acumuladas armas de destrucción masiva y armas atómicas, capaces de destruir varias veces el Planeta. La competencia por el dominio del mundo se acrecienta y aparecen signos alarmantes del agravamiento de los conflictos bélicos, o de la amenaza de estos. En el plano económico, se agudiza la disputa por los mercados, por el control de la comunicación a través de los mares y de los recursos naturales estratégicos para la "transición energética", que es consustancial a una nueva "revolución tecnológica e industrial" que incluso es proclamada como "ecológica" o "verde", pues se orienta a la supresión de los combustibles fósiles, que son un "recurso no renovable", que pronto será escaso obligando a la reconversión de los procesos productivos y otras actividades. El problema no son la ciencia y la técnica por ellas mismas. El problema son los poderes que las controlan y cómo las utilizan. Existen los medios científicos y tecnológicos para enfrentar el "cambio climático", pero los grandes poderes mundiales se empeñan en destinar grandes recursos para continuar la fabricación y el uso de las armas. Crecen de manera colosal las fuerzas de la destrucción y de la muerte.

Hoy, a la carrera armamentista se suman los peligros que acarrea la "inteligencia artificial" en manos de los poderes militares y del gran capital; peligros superiores -dicen muchos analistas-, a los riesgos de la tecnología nuclear aplicada a la guerra. En el siglo XXI, afirman, "estamos en los albores de una nueva carrera armamentista de consecuencias más imprevisibles que las que tuvimos en el siglo XX".

La compleja geopolítica mundial actual indica la urgencia del debate amplio en todos los países, dirigido a la solidaridad internacionalista de los pueblos y al no alineamiento con las potencias mundiales y sus guerras. La posición del gobierno nacional, de las fuerzas políticas y sociales sobre este asunto no puede faltar en los análisis políticos, pues hace parte de los factores que sitúan a todos los países en la esfera planetaria y definen las perspectivas.